

“El sistema Graham”



Cuando se me pidió preparar la introducción a este libro, sugirieron que escribiese sobre la influencia que ha tenido la danza moderna en el ballet. No pude decidirme a hacerlo: me encuentro demasiado comprometida bailando, viviendo la danza tan de cerca, que me es imposible ser objetiva. Aquella es una tarea para el crítico, para quien ha dedicado mucho tiempo a observar todos los tipos posibles de danza, a estudiarlos y evaluarlos; labores todas imposibles para un bailarín. Simple y sencillamente, el bailarín está demasiado ocupado bailando.

Además, no creo que, a largo plazo, sea una cuestión muy importante. Como arte, la danza es absoluto movimiento a tal grado que las cuestiones de estilo me parecen de poca relevancia. Creo que en realidad no hay más que dos tipos de danza: la buena y la mala. Todos nos influenciamos mutuamente, a través de nuestros logros, de esos momentos en que obtenemos la realización plena del arte que amamos por igual y que al comunicarlos, nos acerca más y más. Nos necesitamos unos a otros; todos los artistas se necesitan. No importa qué tan lejos podamos llegar en direcciones opuestas, terminamos alimentando a otros y alimentándonos de otros; tal es la naturaleza de las cosas, tal es lo correcto. El ballet, la danza moderna, las danzas del Asia o del Africa, en cada uno de ellos hay algo para nosotros y el único peligro es que seamos demasiado obstinados y que los aislemos como si fueran perfectos.

Al igual que la poesía moderna, la ficción y el drama, la pintura moderna, la escultura y la música, la danza moderna surgió de las formas existentes para alejarse después de ellas. No se trata de destruir; las formas clásicas existieron en su perfección y seguirán exis-

tiendo; cada quien es libre de utilizarlas si van de acuerdo con su temperamento; en ellas alcanzará el éxito, si es lo suficientemente artista.

La danza moderna es un poco diferente de las otras artes ya que fue iniciada por mujeres; es la primera de las formas artísticas donde la mujer ha sido creadora, innovadora y dirigente. Isadora Duncan, Ruth St. Denis, Mary Wigman: cada una trabajó de manera independiente, cada una mostró un camino a seguir. Ni para ellas ni para quienes vinimos después se trató de ser originales o iconoclastas; se trató simplemente de que las formas existentes, bellas como eran, ya no servían. Es una historia tan vieja como el mundo.

Mucha gente dice que la diferencia entre el ballet clásico y la danza moderna es ahora mucho menos marcada que antes. Esto es probablemente cierto; pienso que el ballet nos presentó el reto de obtener una disciplina técnica y virtuosidad mayor de las que teníamos; mientras que la danza moderna provocó al ballet a explorar temas nuevos y más profundos, a utilizar su técnica y vocabulario con mayor intensidad para obtener una significación más verdadera. Pero aquí también son los críticos los que deben tener la última palabra. Para mí... para cualquier bailarín, japonés, siamés, indio, ruso, francés, inglés, americano, de cualquier nacionalidad, de cualquier tradición, lo único importante es bailar a cada instante con tanta verdad y belleza como le sea posible.

Martha Graham
[Prólogo a *Ballet of Today*]